

# América Latina, ocio y Geopolítica del Conocimiento

*Latin America, Leisure and Geopolitics of Knowledge*

Christianne L. Gomes<sup>1</sup>

## Resumen

El objetivo de esta investigación bibliográfica es profundizar la reflexión crítica sobre la geopolítica del conocimiento producido sobre la temática del ocio en las sociedades occidentales. Considerando este contexto específico, tiene como punto de partida las siguientes preguntas: ¿El ocio es un fenómeno que surge en la Antigüedad clásica griega? ¿O sería en la Modernidad europea? ¿Los estudios e investigaciones sobre el ocio en América Latina deben considerar solamente las sociedades urbanas e industrializadas? ¿La historia es única y universal, u otras relecturas sobre el ocio en América Latina pueden ser realizadas? ¿Cuáles son las implicaciones históricas, culturales, sociales, económicas y (geo) políticas de este tipo de abordaje en las distintas realidades latinoamericanas? La preocupación central de este texto es colaborar con la reflexión sobre los conocimientos tradicionalmente producidos sobre el ocio en América Latina. Tiene como telón de fondo el repensar la Modernidad, la

ideología de progreso, las dicotomías que limitan las concepciones de ser humano y de mundo y la geopolítica del conocimiento sobre el ocio. Comprendido como una dimensión de la cultura, el ocio puede ser un tiempo/espacio social de resignificación y empoderamiento, contribuyendo para agudizar sensibilidades y ayudando a la comprensión de los contextos latinoamericanos, además de estimular el pensamiento crítico sobre las sociedades para la transformación social en búsqueda de un mundo más humano y solidario.

**Palabras clave:** ocio, conocimiento, América Latina.

## Abstract

The aim of this bibliographic review is to deepen a critical reflection on the geopolitics of knowledge produced on the theme of leisure in Western societies. Considering this specific context, it has the following questions as starting point: Is Leisure a phenomenon that arose in

Recepción: 17-09-2012 / Modificación: 30-09-2012 / Aceptación: 24-10-2012

Este artículo es fruto del proyecto de investigación de Post-doctorado titulado "Lazer/Ocio e Recreação/Recreación na América Latina Atual", que fue realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo (2011-2012). Las ideas aquí planteadas fundamentaron la Conferencia realizada en el 2º Simposium Nacional de Investigación del Ocio y la Recreación realizado en la ciudad de San Luis Potosí, México (agosto del 2011) y fueron profundizadas en un texto publicado en portugués, indicado en las referencias del presente artículo (Gomes, 2011).

<sup>1</sup> Profesora Doctora de la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Brasil. Pos-Doctora por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Líder del Grupo de Investigación OTIUM: Lazer/Ocio, Brasil & América Latina. Investiga con el apoyo de CNPq (Edital Universal) y FAPEMIG (PPM). [chrislucgomes@gmail.com](mailto:chrislucgomes@gmail.com)

Cómo citar este artículo: Gomes, C. (2012). América Latina, ocio y Geopolítica del Conocimiento. En *Revista educación física y deporte*, 31 (2), 1001-1008.

Greek classical antiquity? Or was it in European modernity? Do the studies and research on leisure in Latin America should consider only urban and industrialized societies? Is History unique and universal, or can other reinterpretations on leisure in Latin America be made? What are the implications of historical, cultural, social, economic, and (geo) politics of this type of approach in the different realities in Latin America? The central concern of this paper is to collaborate with reflection on leisure traditionally produced knowledge about in Latin America. Its backdrop is rethinking modernity, the ideology of progress, the dichotomies that limit the conceptions of man and of the world, and the geopolitics of knowledge on leisure. Understood as a dimension of culture, leisure can be a social space / time of redefinition and empowerment, contributing to heighten sensitivity and understanding helping Latin American contexts, besides of stimulating critical thinking about societies for social transformation search of a humane world.

**Keywords:** leisure, knowledge, Latin America.

### Introducción

Para iniciar este texto es imprescindible aclarar que el espacio geográfico en que actuamos como estudiosos, investigadores y profesionales del ocio en la dinámica global no es solamente un espacio físico. Frecuentemente, el espacio físico es naturalizado y descontextualizado en nombre de la supuesta universalidad contenida en un sutil proceso de producción de “normalidades”. Por eso es relevante comprender que el espacio físico representa un espacio político y social repleto de dimensiones simbólicas que se materializan, culturalmente, en el cotidiano de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Consecuentemente, nuestras visiones de mundo, subjetividades, construcciones intelectuales, conocimientos y modos de intervenir en cada contexto son fruto de las complejas interacciones y conexiones entre lo local y lo global que cada sujeto realiza en la multidimensionalidad del espacio geopolítico mundial.

Todo conocimiento está marcado geo-históricamente, y refuerza valores que reflejan las peculiaridades

locales del contexto en que es producido. Por eso, la universalidad es no solamente una pretensión, sino una falacia instituida por el pensamiento cartesiano que está presente en la idea de Modernidad. Como indica Mignolo (en Walsh, 2003, p. 2), “el discurso de la Modernidad creó la ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado y que es necesario, desde todas las regiones del planeta, ‘subir’ a la epistemología de la modernidad.” Además de eso, “la historia universal es universal en el enunciado, pero es local en la enunciación. No hay otra, la enunciación está siempre localizada” (p. 4).

Así, cada conocimiento es producido localmente y, justamente por eso no puede ser generalizado ni entendido como una verdad absoluta. Un conocimiento adquiere sentido en el conjunto de las visiones de su(s) autor(es), que participa(n) de una determinada realidad contextual. Lo que puede ser válido en una realidad histórica, política y cultural, o dentro de un postulado teórico específico, en otras circunstancias o en otro contexto puede no tener validez y pertinencia. Además, un conocimiento puede cambiar sus significados y sus usos de acuerdo con las intenciones de los sujetos que lo producen y de las exigencias de cada momento (Elizalde & Gomes, 2010).

De esa forma, los conocimientos están comprometidos con determinados valores e intereses explícitos u ocultos que, generalmente, no reflejan los intereses y las necesidades específicas de todo contexto local del mundo.

### Estudios del ocio y geopolítica del conocimiento

Para comprender bien los postulados recién mencionados, se pueden tomar como ejemplo los conocimientos tradicionalmente difundidos sobre la historia del ocio por autores de varios países. La geopolítica del conocimiento está bien demarcada: esa historia sigue un recorrido lineal que va de Grecia a Europa cuando se considera que el ocio existe desde la Antigüedad greco-romana (De Grazia, 1966), o es focalizada apenas en Europa cuando se comprende que el ocio es un fenómeno moderno, característico de la “civilización” urbano-industrial (Dumazedier, 1979).

No es novedad decir que esas dos posibilidades de entender el ocio históricamente dividen la opinión de los estudiosos del tema y aun provocan acaloradas polémicas desde el siglo XX. Aunque sea posible identificar otras interpretaciones históricas, generalmente ellas no consiguen tener resonancia en los estudios sobre la temática. Así, los dos abordajes enfatizados anteriormente son los más conocidos, difundidos y reproducidos en las publicaciones al respecto, que siempre acaban vinculando el ocio al trabajo. Por lo demás, ambas perspectivas refuerzan el mito de que el ocio debe ser concebido, indiscutiblemente, a partir de las contradictorias relaciones que él establece con el trabajo productivo (Gomes, 2011). De esa manera, las posibilidades de que el ocio sea comprendido a partir de otros parámetros, y de forma situada, quedan minimizadas o incluso excluidas.

Independientemente de que la historia del ocio esté enraizada en la Antigüedad Clásica o en la Modernidad, ambas prácticas discursivas destacadas anteriormente desconsideran el hecho de que cada modo de entender y de producir conocimientos sobre el ocio también son construcciones históricas, ideológicas y geopolíticas. Además, ambas parten del presupuesto de que Europa ocupa una posición central y privilegiada en este proceso, lo que indica que los conocimientos (re)producidos sobre la “historia del ocio” están fundamentados en un pensamiento eurocéntrico.

Como plantean Shohat y Stam (2006), el eurocentrismo fue construido como un discurso ideológico en justificación del colonialismo, del imperialismo y del racismo desde el momento que las principales potencias europeas consiguieron establecer sus colonias en América, en África y en Asia. Eso permitió a los países imperialistas no solamente ocupar posiciones hegemónicas en el ámbito mundial, sino, naturalizar las relaciones de jerarquía y de poder generadas por prácticas colonialistas y racistas. Incluso después del término oficial del colonialismo, el eurocentrismo es una forma de pensar que continúa influyendo y estructurando las prácticas y representaciones contemporáneas. Él se sitúa en el centro de nuestras vidas cotidianas y la mayoría de las veces ni siquiera conseguimos

percibir su presencia, que engendra un sentimiento ficticio de superioridad ontológica de las culturas y de los pueblos europeos. Por eso, el pensamiento eurocéntrico constituye la visión “normal” de la historia y de la vida como un todo, que la mayoría de las personas aprende y asimila a través de diferentes ámbitos (familiar, escolar, religioso, político, mediático, etc.).

Un proceso semejante ocurre con los conocimientos producidos y reproducidos sobre el ocio. Los mecanismos de poder que silencian, invisibilizan y subalternizan los estudios y las vivencias de ocio propias de América Latina, de África y de Asia son los mismos que confieren un estatuto de superioridad a los conocimientos europeos y a las prácticas vividas en esta y en otras regiones del “Norte” global.

No se trata de asumir una posición que coloque a los latinoamericanos, africanos y asiáticos en una posición de víctimas, sino de entender lo siguiente:

El eurocentrismo separa el mundo en “Occidente y el resto” y organiza el lenguaje del día-a-día en jerarquías binarias que implícitamente favorecen a Europa: *nuestras* naciones, las tribus *de ellos*; *nuestras* religiones, las supersticiones *de ellos*; *nuestra* cultura, el folclore *de ellos*; *nuestro* arte, la artesanía *de ellos*; *nuestras* manifestaciones, los tumultos *de ellos*; *nuestra* defensa, el terrorismo *de ellos*. (Shohat, Stam, 2006, pp.20-21).

Cabe aclarar que la crítica al pensamiento eurocéntrico no está dirigida a Europa o a los europeos como individuos, pero sí a la relación histórica y socialmente opresiva entre la hegemonía europea y sus “otros”, sean ellos internos o externos. Es preciso relativizar a Europa y verla como una ficción geográfica que reduce su propia diversidad cultural, donde también existen regiones marginalizadas y comunidades estigmatizadas. Como el eurocentrismo es un discurso históricamente situado, los europeos también pueden ser anti-eurocéntricos, así como los no europeos pueden perpetuar el pensamiento eurocéntrico (Shohat, Stam, 2006).

Al tomar conciencia de los efectos intelectualmente debilitantes del legado eurocéntrico, pasamos a comprender las representaciones contemporáneas que son difundidas por los medios de comunicación y por nuestros estudios, así como pasamos a entender la constitución de las propias subjetividades. Se parte del presupuesto de que lo mejor de lo que fue pensado y escrito fue (y es) producido por los europeos, lo que incluye también los “no-europeos” de otras partes del “Norte” geo-económico-político mundial (Shohat, Stam, 2006). Esto también tiene toda validez cuando pensamos en los estudios del ocio ya que, en general, los latinoamericanos ocupan la posición de “receptores” de los conocimientos producidos en otras partes del mundo, principalmente en los países europeos y en Estados Unidos, difundiéndolos como si las teorías y los conceptos adoptados fuesen universales.

Crear en la universalidad es desconocer que el proceso de producción de conocimientos es una construcción político-ideológica movilizadora a partir de determinados intereses. Como ya fue mencionado, la supuesta historia universal del ocio fue construida a partir de las contradictorias relaciones que este fenómeno estableció con el trabajo productivo, sobre todo a partir de la Modernidad.

Como muestra Dussel (2000), la visión de Modernidad más difundida en el Occidente establece y reconoce exclusivamente fenómenos intra-europeos como punto de partida para su ocurrencia y necesita solamente de Europa para explicar este proceso. Para el autor, esta visión histórica de Modernidad es ampliamente adoptada, tanto en la vida cotidiana como en el campo académico, y reforzada por diversos autores. Dussel elucida que hasta el siglo XV la Europa Latina era una cultura periférica, secundaria, aislada y sitiada por el mundo musulmán. Hasta este momento, Europa nunca había sido “centro de la historia”. Además de eso, esa designación —“Europa”— solo pasó a ser utilizada con un sentido continental en el siglo XVIII, como un claro esfuerzo para reforzar el imaginario sobre la existencia de una unidad entre los países imperialistas, fortaleciéndolos y destacándolos aún más frente a los otros continentes.

Fue precisamente en esta época que la llamada Revolución Industrial fue desarrollada en Europa, lo que nos lleva a indagar: ¿Cómo fue posible el desarrollo de este fenómeno?, ¿será que América Latina tuvo alguna participación en este proceso?

Según Galeano (2009), el valor del capital invertido en todas las industrias europeas hasta el año 1800 fue muy pequeño comparado con la gigantesca masa de capitales generada desde las primeras etapas de explotación de América Latina: con los metales preciosos y materias primas, con el trabajo esclavo y, a su vez, con el lucro generado por el tráfico de africanos que fueron esclavizados, todo esto solamente en los siglos XVI-XVII. Así, se creó un ambiente favorable para varios países colonialistas e imperialistas, lo que financió el establecimiento de fábricas, sobre todo en Inglaterra, dando un gran impulso a la revolución industrial. De esta forma, las colonias americanas fueron descubiertas, conquistadas y colonizadas dentro del proceso de expansión del capital comercial europeo, siendo ellas imprescindibles para la constitución de la Modernidad, entendida como un nuevo momento histórico, social, cultural, económico y político que involucró distintos sujetos, poblaciones, naciones y continentes del mundo (Gomes, 2010).

Por eso, es muy pertinente la teoría de Dussel (2000), que aclara que la Modernidad, comprendida desde un horizonte mundial, tiene como importante marco la conquista del océano Atlántico y el desarrollo del mercantilismo capitalista, permitiendo a los países europeos una extraordinaria acumulación de riqueza monetaria. Esos elementos crearon las condiciones históricas y sociales fundamentales para la constitución de la era moderna desde un punto de vista más ampliado, que extrapola las fronteras del continente europeo.

Así, la forma tradicional de comprender la Modernidad precisa ser repensada. Se trata de un paradigma que, además de estar centrado en Europa, excluye la decisiva participación de otras realidades en un juego de poder que envuelve, de manera desigual, varios componentes locales y globales, dentro de los cuales los pueblos y

culturas de los otros continentes, como América Latina, África, Oceanía y Asia (Gomes, 2010). Además, se trata de una estrategia para reforzar el mito de que, desde las épocas griega y romana, tales culturas fueron el centro de la historia mundial, lo que es una falacia. Esto solamente fue posible, de acuerdo con Dussel (2000) y Mignolo (2000), cuando la “Europa moderna”, por primera vez, constituyó otras culturas como su “periferia”. Por eso, Quijano (2000) afirma la importancia de comprender la Modernidad desde una perspectiva que sea, de hecho, mundial.

### Repensando el ocio

Correspondiendo a la concepción de Modernidad como un hecho exclusivo de Europa, vista como el centro del mundo, se encuentra también la idea de que el ocio es un fenómeno moderno, concepción ampliamente reforzada en muchos estudios sobre esta temática. Por todo lo que ya fue esbozado en este texto, esta interpretación es parcial, limitada, insuficiente y eurocéntrica. Sin duda, las prácticas de ocio vivenciadas en las metrópolis europeas fueron propagadas en otras realidades, como en las Américas, donde los amerindios y los africanos esclavizados muchas veces tuvieron que abandonar sus costumbres y deshacer sus comunidades para integrarse al modo de vida occidental hegemónico. Sobre este aspecto, es importante recordar las palabras de Mignolo (2000, p.7): “El imaginario del mundo moderno/colonial surgió de la compleja articulación de fuerzas, de voces oídas o apagadas, de memorias compactas o fracturadas, de historias contadas desde un solo lado, que suprimieron otras memorias [...]”

Obviamente, en los distintos rincones de América Latina el ocio no fue inmune a este proceso, tampoco los conocimientos desarrollados sobre esta temática, que frecuentemente siguen adoptando conceptos y teorías insuficientes e impropias para dar cuenta de las problemáticas vividas cotidianamente en las sociedades latinoamericanas. Por cierto, muchos conocimientos producidos en distintos países pueden ser útiles y necesarios para ayudarnos a reflexionar sobre el ocio en nuestros contextos. Pero como se aclaró, los conocimientos no deben ser tratados

de forma universal, tampoco deben ser asumidos e incorporados de forma descontextualizada y sin un posicionamiento crítico, evitando así la perpetuación de redes invisibles de dominación que generan la colonialidad del poder y la colonialidad del saber (Castro-Gómez, 2000).

Mignolo (entrevista publicada por Walsh, 2003) indica algunos de los desafíos pendientes para la temática aquí analizada, tales como las consecuencias negativas de la geopolítica del conocimiento. Entre ellas, se destacan la imposibilidad de que el pensamiento se genere de otras fuentes, la dificultad de publicar y de traducir para otros idiomas las ideas sistematizadas de personas sin mucha proyección y reconocimiento internacional, que no contienen ni reproducen el conocimiento geopolíticamente marcado.

Esas ideas evidencian que, tradicionalmente, el campo de los estudios del ocio ha sido abordado:

[...] como un diseño global, cuyo análisis se ha centrado en los grados de instauración en los diferentes espacios del mundo. Los espacios de la periferia, como objetos de intervención y muy pocas veces como sujetos protagónicos, en la mayoría de las veces, han asumido los marcos referenciales impuestos desde el centro, como verdades irrefutables. (Tabares, 2010, p.9)

Como indica Tabares (2010), es imprescindible entender el papel que conviene a los académicos de la “periferia”, buscando salidas a los problemas más apremiantes de los países latinoamericanos. Así, en el ámbito de la diversidad y de la diferencia, los estudios del ocio necesitan ser potenciados desde lo local, no para negar todo lo demás, que es más propio de los diseños globales, sino para construir referentes más amplios, que permitan la coexistencia de distintas perspectivas, como bien señala el autor.

Considerando la necesidad de enfrentar estos y otros desafíos para los estudiosos interesados en estas temáticas, la tesis que se defiende y se acredita en este artículo es que el ocio resignificado, problematizador, crítico, sinérgico y transformacional puede ser una herramienta importante para movilizar experiencias interculturales y

educativas contrahegemónicas, contribuyendo así con la transformación social y cultural de nuestras sociedades, volviéndolas más humanas y comprometidas con la sustentabilidad social y ambiental (Elizalde, 2010).

Previamente, es fundamental deconstruir las ideas eurocéntricas que están arraigadas en nuestras experiencias, en nuestros estudios y en muchas de nuestras investigaciones sobre el ocio. Por esto, los estudios desarrollados sobre el ocio en Latinoamérica precisan colaborar con la búsqueda de alternativas para enfrentar situaciones complejas como las desigualdades sociales, la precariedad de la educación, de la salud pública, del transporte colectivo y de los procesos laborales; los conflictos armados, la marginalización y las distintas formas de violencia.

En esta perspectiva, el ocio se llena de un potencial significativo para, a partir de distintos lenguajes, ampliar la comprensión sobre nosotros mismos y sobre el mundo en que vivimos, así como los conocimientos que pueden ser desarrollados sobre esta temática.

En este artículo, el ocio es comprendido como una necesidad humana fundamental que viene siendo satisfecha de múltiples formas por cada persona y grupo social en cada contexto social y cultural. El ocio se constituye de acuerdo con las peculiaridades del contexto histórico y sociocultural en el cual tiene ocurrencia, por eso precisa ser tratado como un fenómeno social, político, cultural e históricamente situado. Así, el ocio también puede comprenderse como una dimensión de la cultura caracterizada por la vivencia lúdica de manifestaciones culturales en el tiempo/espacio social. En cuanto producción cultural humana, el ocio es una práctica social compleja e históricamente determinada que constituye relaciones dialógicas con la educación, el trabajo, la política, la economía, el lenguaje, la salud, la ciencia y la naturaleza, entre otras dimensiones de la vida, siendo parte integrante y constitutiva de cada sociedad (Gomes, 2011).

Es importante aclarar que la *ludicidad* se refiere a la capacidad del *homo ludens*— en su esencia cultural dispuesta a jugar, imaginar, compartir,

disfrutar, reír, emocionar— de elaborar, aprender y expresar significados. Cabe recordar que, desde el sentido común, las palabras lúdico y ludicidad son, de forma equivocada, asociadas exclusivamente a la infancia y son tratadas como sinónimo de determinadas manifestaciones de la cultura, principalmente las del juego. Esta interpretación puede ser ampliada, pues las prácticas culturales no son lúdicas por sí mismas: ellas se construyen en la interacción del sujeto con la experiencia vivida, lo que puede abarcar diversas manifestaciones culturales (Gomes, 2004).

Las *manifestaciones culturales* que constituyen el ocio son prácticas sociales vivenciadas como disfrute de la cultura, tales como fiestas, juegos, paseos, viajes, música, poesía, graffitis y murales, pintura, escultura, danza, expresiones corporales, fotografía, teatro, vivencias y actividades comunitarias, ferias con nuevas modalidades de intercambio, actividades recreativas y deportivas, festivales y eventos artísticos, variadas modalidades de educación popular local, espacios de conversación y debate, etc. Estas y otras manifestaciones poseen significados singulares para los sujetos que las viven. Son, así, prácticas memorables en la cultura de cada pueblo y pueden asumir múltiples significados: al ser concretizadas en un determinado tiempo/espacio social, al dialogar con un determinado contexto, y también al asumir un papel peculiar para los sujetos, para los grupos sociales, para las instituciones y para la sociedad que las vivencia histórica, social y culturalmente (Gomes, 2011).

En esa perspectiva la dimensión tiempo es inseparable de la dimensión espacial, y viceversa, constituyendo un “*tiempo/espacio social*”. Tal comprensión resalta la pertinencia de problematizar las representaciones abstractas de las categorías tiempo y espacio. Santos (1980, p. 206) señala que no es posible definir los acontecimientos históricos y espaciales “fuera de sus propias determinaciones o sin tomar en cuenta la totalidad de la cual ellos emanan y que ellos reproducen. El espacio social no puede ser explicado sin el tiempo social”, concluye el autor. Además, que “la noción de tiempo es inseparable de la idea de sistema. En cada momento de la historia local, regional, nacional o mundial,

la acción de las variables presentes depende estrictamente de las condiciones generales del sistema en que se sitúan” (Santos, 1980, p.207).

Por eso, el tiempo/espacio social de ocio corresponde a la apropiación del momento presente en un determinado lugar y no se limita a los períodos institucionalizados, más allá de que las condiciones concretas para que esto acontezca generalmente coincida con normas sociales formalmente adoptadas en cada contexto histórico. Siendo así, el tiempo/espacio está constituido por aspectos objetivos, subjetivos, simbólicos, concretos y materiales, y evidencia conflictos, contradicciones y relaciones de poder.

Por medio de diferentes experiencias, el ocio puede contribuir con la reelaboración de valores y caminar en dirección al proceso de reconstrucción de nuestras sociedades. En cuanto dimensión de la cultura, el ocio es un fenómeno que puede agudizar las sensibilidades (sensibilidad que está relacionada al plano sensorial, pero que debe ser también sensibilidad afectiva y no solo racional, artística, estética, ética, social, política, ecológica, etc.), ayudar a las personas a conectar consigo mismas y con su contexto, a estimular a pensar sobre las serias problemáticas de nuestras sociedades para transformarlas y reflexionar sobre aspectos más amplios (Gomes, 2011). En la opinión de Santos (2000), muchas prácticas culturales pueden constituir auténticas formas de ocio popular, representativas del pueblo haciendo cultura y, especialmente por eso, haciendo política. Así, el ocio también es política, pudiendo constituir una potente herramienta de cambios sociales.

Los estudios sobre el ocio pueden comprometerse, así, con el desarrollo de conocimientos críticos y contextualizados, capaces de colaborar con la transformación de nuestras realidades en el sentido de tornarlas más humanas, equitativas, solidarias, dignas, justas y sustentables. Eso requiere un cambio de mentalidad ampliamente incorporado en el plano del discurso, pero que necesita urgentemente volverse acciones concretas en la cotidianidad de las prácticas recreativas y de ocio, y en la producción de conocimientos sobre estas temáticas en Latinoamérica.

## Consideraciones finales

Considerando las ideas discutidas en esta investigación bibliográfica es necesario reflexionar sobre varios aspectos: ¿Cuáles conocimientos sobre el ocio queremos y necesitamos producir y transmitir en América Latina? Estos conocimientos ¿a quiénes están dirigidos y para qué sirven?, ¿cuál es su relevancia social y cuáles relaciones establecen con nuestras realidades locales? ¿Qué referentes teórico-metodológicos son relevantes para los conocimientos que queremos y necesitamos producir y transmitir?, ¿Con qué fines queremos/necesitamos producir y transmitir determinados conocimientos?

Para responder estas preguntas es preciso desarrollar un continuo proceso de pensamiento crítico, lo que requerirá grandes esfuerzos y toma de posiciones. Pensar críticamente no significa continuar realizando una constante actualización de las teorías que reproducen la lógica eurocéntrica (Walsh, 2003). De este modo, el pensamiento crítico tendrá que comprometerse con la descolonización del saber y del poder.

En esta línea de discusión se destaca la urgente necesidad de tomar conciencia de que nuestras acciones como profesionales y como investigadores del ocio y de la recreación no son neutras: ellas son siempre sociales y políticas, dejan huellas y tienen variados efectos y repercusiones. Podemos ser expertos en el desarrollo técnico de muchas prácticas recreativas, pero esto es insuficiente si no se considera la necesidad de desarrollar una reflexión sistematizada sobre el sentido de estas mismas prácticas. Precisamos superar la condición de actuar, exclusivamente, como receptores del conocimiento producido en otros contextos, muchas veces reproduciendo la lógica capitalista de producción/consumo de conocimientos, que también representa una mercancía muy lucrativa para algunas personas e instituciones.

Es preciso comprender que todo lo que es considerado global en su origen es local y fue universalizado por intereses sociales, económicos

y políticos generalmente ajenos a la necesidad de promover la transformación de sociedades tan injustas como las latinoamericanas. Es preciso, así, generar conocimientos pertinentes, contextualizados y críticos sobre el ocio, que sean capaces de contribuir, de alguna manera, con la búsqueda de alternativas para las graves problemáticas vividas cotidianamente en toda la región, lo que no excluye la importancia de seguir manteniendo un diálogo respetuoso, solidario y abierto con personas de diferentes partes del mundo.

Se espera que las ideas planteadas en este texto, más que generar posturas cerradas y restrictivas, estimulen la posibilidad de abrir una nueva forma de entender la generación de conocimientos sobre el ocio y la recreación en América Latina, sabiendo que el debate abierto es la forma más adecuada de acceder a saberes acordes con nuestros desafíos comunes.

### Referencias

1. Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/castro.rtf> Acceso el 10/08/2011.
2. De Grazia, S. (1966). *Tiempo, trabajo y ocio*. Madrid: Tecnos.
3. Dumazedier, J. (1979). *Sociología empírica del lazer*. São Paulo: Perspectiva.
4. Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/dussel.rtf> Acceso el 10/08/2011.
5. Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional. En *Revista Polis*, 25. Disponible em: <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/25/art25.htm> Acceso el 05/04/2011.
6. Elizalde, R.; Gomes, C. Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación. *Revista Polis*, 26. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/26/art01.htm>. Acceso el 04/08/2011.
7. Galeano, E. (2009). *As veias abertas da América Latina*. 49° ed. São Paulo: Paz e Terra.
8. Gomes, C. L. (2004). Lazer – Concepções. En Gomes, C.L. (Org.). *Dicionário crítico do lazer*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.
9. Gomes, C. (2010). Ocio, recreación e interculturalidad desde el "Sur" del mundo: desafíos actuales. *Revista Polis*, 26. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/26/art09.htm> . Acceso el 04/08/2010.
10. Gomes, C.L. (2011). Estudos do Lazer e geopolítica do conhecimento. *Revista Licere*, 14, (3), 1-25, Disponible en: [http://www.anima.eefd.ufrj.br/licere/pdf/licereV14N03\\_ar1.pdf](http://www.anima.eefd.ufrj.br/licere/pdf/licereV14N03_ar1.pdf) . Acceso el 14/11/2011.
11. Mignolo, W. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/mignolo.rtf> Acceso el 30/07/2011.
12. Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf> Acceso el 17/07/2011.
13. Santos, M. (1980). *Por uma Geografia Nova – da crítica da Geografia a uma Geografia crítica*. 2. São Paulo: Ed. Hucitec.
14. Santos, M. (2000). Lazer popular e geração de empregos. En *Serviço Social do Comércio/World Leisure and Recreation Association. Lazer numa sociedade globalizada/Leisure in a globalized society*. (pp.31-37). São Paulo: SESC/WLRA
15. Shohat, E., Stam, R. (2006). *Crítica da imagem eurocêntrica*. São Paulo: Cosac Naify.
16. Tabares, F. (2010). Juegos populares y tradicionales, ocio y diferencia colonial. *Revista Polis*, 26. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/26/art07.htm>. Acceso el 04/09/2011.
17. Walsh, C. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *Revista Polis*, 4. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/4/walsh.htm>. acceso el 10/08/2011.